La editorial Quimantú, para un pueblo que lee

En materia cultural, el programa de la UP no va más allá de ideas generales, como la incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística y la creación de un Instituto de Arte y Cultura (*Medida 40*). No menciona una editorial pública, aunque una comisión estudia esa posibilidad. Una oportunidad inesperada, sin embargo, permite crear una editorial pública autónoma que tendrá un éxito colosal: será pilar de una primavera cultural. Nunca se había leído tanto.

En diciembre de 1970 el ministro de Educación Mario Astorga organiza una comisión encargada de estudiar la creación de una editorial pública «libre y descentralizada». Estaría a cargo de publicar escritores nacionales inéditos y de editar textos escolares, científicos y literarios a bajo costo, evitando la dispersión de recursos de varias instituciones estatales y autónomas que publican separadamente; comenzaría ayudada por el Estado hasta autofinanciarse. Su presidente Eduardo Castro, entrega el informe en abril: detecta imprentas inutilizadas y propone absorber la editorial jurídica[131].

Pero aparece una oportunidad inesperada. La editorial Zig-Zag existe desde 1919 cuando fue fundada por Agustín Edwards Mac-Clure y Gustavo Helfmann a partir de una revista homónima. En 1965 la compran los empresarios Sergio Torreti, Raúl Devés y Raúl Varela, vinculados a la DC. Dos años después se transforma en el accionista mayoritario con 61% Sergio Mujica Lois, también próximo a la DC. Llega a ser una de las mayores editoriales de América Latina, propietaria de varias marcas y editora de conocidas revistas. Pero en 1970 está virtualmente quebrada.

Antes de la elección presidencial, Zig-Zag estaba en cesación de pagos con una deuda de E°70 mil millones[132]. El 16 de septiembre de 1970 (aún bajo Frei) sus 920 trabajadores, desde los ascensoristas hasta los agentes de publicidad, piden aumento

---

131 *El Mercurio*, 3/12/1970 y 15/4/1971; Molina, 2018, 24. Conforman la comisión: Eduardo Castro (Ed. Universitaria), René Aracena (Escuela de Artes Gráficas), Carlos Orellana (U. Técnica), el coronel Manuel Toro (Instituto Geográfico Militar) y Eulogio Sánchez (SECH), entre otros.

132 López, Hilda, 2014; de Molina, 2018, 25; Subercaseaux, 2010, 168; *Punto Final*, 24/11/1970.

de salario de 60%. La empresa ofrece 32%, mientras adeuda E°25 millones a la Caja de Empleados Públicos. Hay además sospechas de que se está desmantelando.

El 6 de noviembre (tercer día de gobierno de la UP) los trabajadores inician una huelga legal y un fallo arbitral impone el pago de las sumas adeudadas. El interventor designado por el Gobierno gestiona créditos por E°10 millones en el Banco del Estado para evitar que la empresa caiga en falencia[133].

Allende evalúa la situación con el ministro del Trabajo José Oyarce y con el sindicalista de Zig-Zag Sergio San Martín, ambos del PC. Allí nace la idea de aprovechar la ocasión para crear una gran editorial pública. Como se trata de una empresa productora de «ideas», el Presidente prefiere que no sea comprada por el Ministerio de Economía, para evitar la impresión que el Gobierno quiere controlar la cultura, y opta por una entidad autónoma.

La Moneda designa a Jorge Arrate como su representante en las negociaciones. El precio se establece a través del arbitraje de una consultora internacional con sede en Santiago. Se paga 35% al contado y el resto en Certificados de Ahorro reajustables que van venciendo hasta 1976, lo que implica que el Estado asume casi E°70 millones de deuda[134].

Apenas se conoce el proyecto, aparecen críticas afirmando que amenaza la libertad de prensa. El presidente de la SIP, Manuel do Nascimento, propietario del *Jornal do Brasil*, denuncia que Allende, «un marxista confeso, sigue prometiendo respetar la libertad de expresión, en el momento que su Gobierno compra la casa editorial más grande del país» y «está creando un clima de asfixia para la prensa».

Pero la propia gerencia de Zig-Zag pide al Gobierno que compre la editorial para que pueda seguir funcionando. En realidad, el rescate de la empresa no suscita mayores revuelos en la oposición. Así lo informará Henry Kissinger a Nixon el 29 de marzo: «El PDC acordó vender al Gobierno los activos de su editorial, la más grande de Chile» (216, 29/3/1971).

El acta de compra es firmada el 12 de febrero de 1971 por el propietario Sergio Mujica, el ministro de Hacienda Pedro Vuskovic y el representante del Gobierno Jorge Arrate. Este último se encarga de organizar la nueva editorial pública asegurando trabajo a sus asalariados. Su primer gerente es el joven economista socialista Sergio Maurín Urzúa.

133 Allende, discurso ante el Congreso del PS, 2/1/1971, in *Textos de* (1971), 52; 80.

134 Arrate, 2017, 269-270; *Ercilla*, 17/2/1971.

Allende sugiere llamarla Camilo Henríquez, pero el Comité de Producción opta por una referencia a las culturas autóctonas. María Hurtado halla los términos *Kim* (saber) y *Antú* (sol) «la sabiduría del sol» o «el sol del saber»: Quimantú. Sus principales lemas serán «El libro, su mejor amigo», «Sólo progresa aquel que sabe» y «El libro, una llave para abrir cualquier puerta». Su logo será una llave que simboliza la cultura abriendo puertas.

La editorial, como otras empresas públicas, es dirigida por un Consejo de once miembros, cinco de ellos son «gerentes obreros», jóvenes de 24 a 34 años electos por los trabajadores. Se organiza en siete divisiones: la *Editorial* encargada de publicar libros, dirigida por Joaquín Gutiérrez; la *Periodística* que produce las revistas, a cargo de Alberto Vivanco; la de *Publicaciones Infantiles*, dirigida por Patricio García. Y las divisiones *Técnica* (talleres), *Comercial*, *Finanzas* y *Personal*. Por supuesto que está presente la práctica del «cuoteo» entre el PS, el PC y el MAPU[135].

Participan intelectuales militantes de partidos y también otros más autónomos. Bernardo Subercaseaux cita a Alfonso Calderón, Marta Harnecker, Enrique Lihn, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta y Mario Aguirre, quienes mantienen un intercambio sobre la misión de la editorial.

Una de las primeras medidas es suprimir el «comedor de ejecutivos» que existía en Zig-Zag. En Quimantú todos utilizan la cantina de los obreros. Cuando el director Sergio Maurín hace la cola y se sienta junto a los trabajadores hay sospechas de que está controlando. Pero su conducta será siempre la misma: conversa de la marcha de la editorial. Hay iniciativas sorprendentes: un trabajador encuentra en los subterráneos una encuadernadora que había sido dada de baja. Tras dos meses de restauración consiguen hacerla funcionar. Y el equipo de manutención compuesto por 15 mecánicos hará maravillas en fabricación de repuestos y reciclaje de piezas para mantener la cadena en funcionamiento permanente.

La editorial aparece como un caso ejemplar de inversión pública para multiplicar las actividades. La cantidad de publicaciones aumenta y el personal prácticamente se dobla, pasando de 920 a 1.500 trabajadores, para agregar un tercer turno. Se mantienen casi todos los diseñadores, diagramadores, dibujantes, fotógrafos, redactores, prensistas, etc. Un tercio de ellos son opositores al Gobierno (continuarán en dictadura en la editorial rebautizada Gabriela Mistral).

Se consolida la norma de que los nuevos proyectos se concretan si consiguen el asentimiento de la mayoría de los trabajadores. Los que promueven nuevas

135 Molina, 2018, 34-35; *Ahora*, 7/9/1971; Subercaseaux, 2010, 177.

publicaciones deben ir a presentarlas a los tres turnos, responder preguntas, y obtener aprobación o rechazo.

Durante los siete primeros meses la impresión para terceros sigue siendo la principal actividad: fabrica unos 3 millones de revistas por mes. Algunas que administra e imprime, como *Estadio*, *Hechos Mundiales*, *Saber vivir*, *Comer mejor* y *Confidencias*. Y otras que solo imprime, como *Ercilla*, *Visión*, *Vea*, *Revista de Carabineros*, *Reader's Digest*, *Mundo 71*, *Eva*, *Rosita*, *Dineylandia*, *Tío Rico*, *Fantasía*, *Tribilín*, *Condorito*, a las que va a añadirse *Ramona*.

En noviembre de 1971 el sindicato, el comité ejecutivo y los comités de producción de Quimantú anuncian que a partir del 2 de noviembre comenzó a trabajar el tercer turno, lo que permite utilizar toda la capacidad de la empresa. En 7 meses la producción ha aumentado de 48,6%; las ventas un 65,6%, y en septiembre se obtuvo un excedente de E°475.000[136].

Esto permite disminuir la deuda heredada de Zig-Zag, pero esta seguirá siendo un problema. Según Sergio Maurín, existía un compromiso de que sería asumida por el Estado. En la práctica, en cada vencimiento la Corfo transmite a la editorial los montos correspondientes; lo que no siempre se hará. A comienzos de 1973, la deuda de Quimantú con el Banco del Estado es de E°33,75 millones. Este último protesta el no pago de una letra. *La Segunda* publica el 20 de marzo de 1973 una nota calificando esta suma de «deuda estratosférica». Sergio Maurín y Gabriel Smirnow (secretario ejecutivo del Consejo de Administración) escriben el 2 de abril de 1973 a Pedro Vuskovic, entonces vicepresidente de la Corfo, reclamando por el incumplimiento de los acuerdos, lo que ha obligado a la editorial a contraer créditos que han aumentado los gastos financieros con «sumas elevadísimas» que provocan pérdidas que figuran indebidamente como fallas en la gestión. El 30 de junio de 1973, el endeudamiento de Quimantú se estima en E°226,5 millones[137].

Parte de la producción se exportaba y en 1973 Cuba había contratado la impresión de 5 millones de libros escolares. Cuando se produce el golpe ya se había impreso cerca de un millón de ellos. También estaban por aparecer los diccionarios de uso escolar y una enciclopedia en tres volúmenes, para evitar su importación.

La producción de «*Sol del saber*» será colosal y excepcional. Para conseguir que libros y revistas lleguen a los hogares populares donde son casi desconocidos, se requiere una red de reparto que vaya más allá de la centena de librerías que existen en Chile, limitadas a los barrios acomodados. En 1970, en España hay una librería por 8 mil habitantes; en Chile, una por 110 mil.

Quimantú adopta el ingenioso sistema de distribución a través de los quioscos de periódicos, presentes en toda la ciudad, a precios muy democráticos. Cuando un libro es impreso en 50 mil ejemplares, 30 mil se envían a los quioscos (20 mil en Santiago, 30 mil en provincias) y 20 mil a librerías, instituciones y centros de estudio. Se adquieren diez camiones para distribuir libros que, por primera vez, entran a muchos hogares populares. Y no solo los libros, sino también los anaqueles para conservarlos. Los trabajadores de la editorial pueden pagar libros y revistas por planilla, con descuentos. Los de varias empresas del Área Social también disponen de la posibilidad de comprar con pago por planilla[138].

En su primer año, Quimantú produce 3,66 millones de libros, algo nunca logrado. Duplica a las principales editoriales privadas (Zig-Zag, Universitaria, Nascimento y Jurídica), que continúan sus actividades con tirajes promedios de 2 mil ejemplares. Las editoriales de la U. Técnica, la UC y la UCV continúan desarrollándose con cierto apoyo público. Las dos últimas editaron en 1972-73, 42 y 52 libros, respectivamente[139].

Aluvión de libros

Un blog dedicado a Quimantú[140] cuenta 277 títulos publicados que totalizan 11.093.000 libros difundidos, organizados en 10 colecciones.

La primera es «Cordillera», nacida en mayo de 1971. Publica clásicos de la literatura como *Eloy* de Carlos Droguett; *La metamorfosis* de Kafka; *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes; *Frontera* de Luis Durand.

La segunda colección será «Quimantú para todos», que, desde agosto de 1971, se propone «ofrecer lo mejor de la literatura chilena, latinoamericana y universal de todas las épocas». Publicará 48 títulos, un libro cada 15 días, la mayoría de ellos tirados en 50 mil ejemplares y algunos en 30 mil. Suman 2.040.000. Comienza con *Diez grandes cuentos chinos*, seguidos por *La Sangre y la Esperanza* de Nicomedes Guzmán; *Cuentos de Rebeldes y de Vagabundos* de Máximo Gorki; *El chilote Otey y otros relatos* de Francisco Coloane; *El llamado de la selva* de Jack London; *Y corría el billete* de Guillermo Atías...

136 *El Mercurio*, 11/11/1971.

137 Molina, 2018, 54-55.

138 Molina, 2018, 62-71.

139 Subercaseaux, 2010, 185; 187; 192.

140 <http://quimantuparatodos.blogspot.com/2011/02/lista-de-titulos.html>

La colección «Camino Abierto» emerge en septiembre de 1971 (44 títulos, 395 mil ejemplares) con «obras claras de los problemas sociales y políticos más urgentes» de Chile y el mundo, como *El héroe ausente* (Balmaceda) de Jorge Núñez Pinto; *Los cristianos y la revolución*...

Los «Cuadernos de Educación Popular» buscan difundir las ideas socialistas (13 títulos, 1.210.000 ejemplares). Comienzan como «cartillas» de formación política mimeografiadas destinadas a los trabajadores de la Novena Comuna, redactados por miembros de la UP del Centro de Estudios Socioeconómicos de la U. de Chile. La revista *La Chiva* se ofrece para publicarlas como cuadernillos dibujados y luego se suma el comité Cultura Popular de la UC. Editan *Democracia ¿para quién?, Libertad ¿para quién?*, destinado a combatir la campaña del terror, muy bien valorados por el Comando de la UP y por el propio Allende. Los cuadernos aparecen cada 15 días y son enviados a los CUP[141]. Quimantú los asume desde octubre de 1971 dirigidos por Marta Harnecker y Gabriela Uribe. Publican *Explotados y Explotadores*. Será seguido de *Monopolios y miseria, El Partido: su organización; Capitalismo y Socialismo; El Partido de Vanguardia del Proletariado.*

La quinta colección «Nosotros los chilenos» nace en octubre de 1971. La segunda mejor difundida (después de *Minilibros*), marcará la época con sus 49 títulos impresos en 2,4 millones de ejemplares. Presentada como «Un testimonio de cómo somos, vivimos y trabajamos», busca rescatar vivencias populares en pequeños libros ilustrados de 96 páginas. Por ejemplo, *Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros; Así trabajo yo: los ascensoristas de Valparaíso, los balleneros de Quintay, los minuteros; Chiloé, un archipiélago mágico; Los Araucanos; Historia de las poblaciones callampas; La emancipación de la mujer; Novelistas chilenos*...

La sexta se titula «Clásicos del Pensamiento Social». Nace en diciembre de 1971 para difundir «el pensamiento revolucionario de los grandes clásicos» como *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels; *La planificación socialista y su significado*, de Ernesto Guevara; *¿Qué hacer?* de Lenin; y, en 1972, *Historia de la Revolución Rusa*, de León Trotski, contra la opinión del representante del PC Joaquín Gutiérrez, quien intentó frenar la publicación. Pero el libro será publicado y constituirá un éxito de ventas.

La colección «Cuncuna», de libros ilustrados, es la primera dirigida a los pequeños en edad preescolar, asociada a la frase de Manuel Silva Acevedo «Carita de pena no queda ninguna, lágrimas en risa convierte Cuncuna». Publicará 20 títulos,

[141] *Punto Final*, 22/12/1970.

430 mil ejemplares, con un tiraje de 30 mil ejemplares, bajo la dirección del joven estudiante de periodismo Arturo Navarro. Algo nunca visto, ni antes ni después. Su primer título es *El Negrito Zambo* en marzo de 1972, seguido de *El Príncipe feliz; La desaparición de carpincho, El gigante egoísta, Cabeza colorada*... La completa luego la serie *Cuncuna Pintamonos*, que invita a colorear.

La colección «Minilibros», lanzada en junio de 1972, es la más difundida. Ofrece clásicos de la literatura universal y chilena en formato pequeño, de 10 x 15 centímetros, con tirajes de 50 mil, 60 mil, 80 mil y 100 mil ejemplares. En total, 55 títulos que suman 3.660.000 de libros. El primero es una precaria edición de *El chiflón del diablo*, de Baldomero Lillo. Siguen otros en cuatricromía, como *Rimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer; *La liga de los pelirrojos*, de Sherlock Holmes; *La Ruina de la Casa de Husher*, de Edgar Allan Poe; *El país de los ciegos*, de Wells; *La reina de los caribes*, de Emilio Salgari... Veintitrés autores son europeos; doce estadounidenses; ocho soviéticos; seis latinoamericanos y seis chilenos[142].

La serie «Análisis» publica temas políticos como *El leninismo y la victoria popular* de Carlos Cerda, *Chile, medicina y socialismo* de Alfonso González, *Revolución, Congreso y Constitución. El caso Tohá*, de Joan Garcés; *Del avión rojo a la República Socialista* de Carlos Charlin.

La última colección será «Figuras de América», iniciada en marzo de 1973 (7 títulos, 52 mil ejemplares). Edita *José Miguel Carrera. Su vida, sus vicisitudes, su época*, de Miguel Reyno Gutiérrez; *Bolívar y la guerra revolucionaria*, de J. R. Núñez Tenorio; *Artigas: fundador de la nacionalidad uruguaya*, de Alberto Pezzutto y Hebert Corbo.

A las colecciones se añaden Documentos especiales como *Manual del Ajedrez; Los documentos secretos de la ITT* (récord de tiraje: se vendieron 200 mil ejemplares); *El caso Schneider. Operación Alfa; Vietnam. Ni todas las bombas del mundo; El Tancazo, ese 29 de junio.*

Revistas

A las revistas heredadas de Zig-Zag, Quimantú añade siete creaciones; la más exitosa será la revista femenina *Paloma*.

La primera es el mensual *La Firme* en abril de 1971, propuesta por Alberto Vivanco, autor de historias e historietas, que ya había editado tres números auspiciados por la

[142] Subercaseaux, 2010, 185.

Consejería de Difusión de la Presidencia. Con Hilda López como secretaria ejecutiva, se propone «llegar a las grandes masas» explicando los proyectos y realizaciones del Gobierno mediante historietas. El primer número en dos colores sobre papel periódico aborda la Reforma Agraria. Los siguientes tratan los monopolios, el sistema bancario, la nacionalización del cobre, salud, comercio, educación... con la ayuda de personajes como *El super Cauro*, un niño marginal que al comer proteínas –de preferencia merluza– se transforma en un superhombre capaz de enfrentar acaparadores y corruptos de cuello y corbata. La entidad responsable del tema se compromete a comprar un número de ejemplares que será distribuido gratuitamente en poblaciones; otra parte es vendida en quioscos.

En 1971 hay dos semanarios informativos: *Ahora*, de 64 páginas en un formato clásico (similar al de *Ercilla*). Nace el 20 de abril y publica el último número el 28 de diciembre. En sus 37 números desarrolla secciones como *Momiografías* de Jorge Díaz; *Fotosíntesis*, curiosidades en torno a una fotografía; *Ahora al hueso*, una entrevista a fondo; *Gran angular*, un tema de interés nacional. Trae además un cuento latinoamericano desprendible. Pero no consigue abrirse un espacio suficiente en la ruda competencia con los otros semanarios (*Ercilla*, *Qué Pasa*, *Vea*, *7 días*, *Aquí está* y *Plan*). Será reemplazada por *Mayoría*, más económica.

El semanario político *Mayoría* nace el 20 de octubre de 1971 y publicará su último número el 5 de septiembre de 1973. Más económico que *Ahora*, tiene solo 32 páginas, formato tabloide (como *Vea*), unicolor negro, con rojo en la portada y en algunas páginas, y papel más barato. Busca dar un lugar importante a las regiones (sus siete periodistas recorren regularmente el país) y priorizar lo que concierne a las clases populares.

El mayor éxito es *Paloma*, «la revista femenina que en Chile quebró todos los récords: 200 mil ejemplares por tirada». Nace el 14 de noviembre de 1972, dirigida por Cecilia Allendes, antigua directora de *Eva*. La portada del primer número presenta una mujer que pone en libertad una paloma blanca. La modelo no llegó a la cita y fue reemplazada por la periodista Marcia Scantlebury, cuya imagen tapiza los muros. A diferencia de otras revistas femeninas orientadas hacia mujeres acomodadas, *Paloma* se dirige a las jóvenes dueñas de casa «que deben luchar con escasos medios por sacar adelante dignamente a sus hijos y sus familias, sin descuidarse ellas mismas»; sin atiborrarlas de consejos de consumo, busca ayudarlas a solucionar sus problemas domésticos en tiempos de penurias. Con gran calidad gráfica, símbolo de que todas las mujeres la merecen. La estructura se inspira en *Playboy*: sus 132 páginas presentan secciones independientes, como

Hogar, Magazine, Prensa y Departamento de Arte, que incluyen relatos románticos, horóscopos, crucigramas y consejos de belleza, sin escamotear lo que pasa en el país y el mundo, a diferencia de otras revistas femeninas. Su primer tiraje de 90 mil ejemplares se agota en pocos días. El número dos se tira en 100 mil; los 20 siguientes siguen subiendo.

La revista *Cabro Chico* aparece todos los viernes a partir de julio de 1971. Busca rescatar la tradición de antiguas revistas nacionales para niños, como *El Peneca*, transmitiendo una imagen creadora y constructiva, compensando la ideología que transmiten los *cómics* estadounidenses fabricados en México, que fomentan violencia, maldad y pillería. A diferencia del *Pato Lucas* que pasa la vida buscando tesoros, o de *Giro Sin Tornillos* que denigra la ciencia, *Cabro Chico* cree en la solidaridad y en hábitos sociales útiles, dice su director Saúl Schkolnik, un arquitecto de 41 años. Impresa a color, contiene un cuento clásico, una sección Conociendo el país, una historieta de ciencia ficción y una breve sección para adultos. En un par de ocasiones «izquierdizan» los cuentos clásicos: Caperucita pasea por el bosque cantando «Venceremos»; el Gato con Botas perdona las ofensas y abraza a los pobres del campo, relata Arturo Navarro, pero pronto comprenden el sinsentido de la alteración.

PORTADA DEL NÚMERO 1 DE REVISTA INFANTIL *CABRO CHICO*. GUIONISTAS Y DIBUJANTES PROYECTANDO EL SEGUNDO NÚMERO (*AHORA*, 13/7/1971).

El bimensual *Onda* es lanzado el 17 de septiembre de 1971, con el lema «Hoy es el primer día del resto de tu vida», es concebido por Quimantú en asociación con la Dirección Nacional de Centros Juveniles y Odeplan. Responde al pedido del

Presidente de crear un órgano de información veraz para los jóvenes. Entre sus columnistas figuran el as del fútbol Carlos Caszely y el locutor Ricardo García. Entre sus periodistas destaca Diana Arón Svigilsky (detenida desaparecida) y es asesorada por Michelle y Armand Mattelart.

La revista literaria *La Quinta Rueda*, de 24 páginas, nace en octubre de 1972 dirigida por Hans Ehrmann y Antonio Skármeta con el objetivo de «recalcar y señalar la falta de política cultural orgánica».

Y los afiches

Quimantú imprime también buena parte de los afiches de la época, muchos de ellos diseñados por Vicente Larrea Mangliola, un joven dibujante de afiches que en 1966 instaló una oficina de diseño con su hermano Antonio y con Luis Albornoz. Allí nace un centenar de carátulas de disco de la Nueva Canción y unos 150 afiches «Larrea-Albornoz» sobre el trabajo voluntario, la nacionalización del cobre, festivales, que marcan la estética de la izquierda.

En resumen, Quimantú «rompió el criterio de la edición pequeña, escasa y cara, para sustituirlo por la tirada masiva y barata» constata Volodia Teitelboim, y consigue multiplicar por cinco la producción de Zig-Zag[143]. En 2021, un equipo de cuatro personas crea la plataforma digital El Sol del Saber, que reconstruye el catálogo de Quimantú, dando así una visión de conjunto de este proyecto cultural monumental y sin precedentes, ni antes ni después[144].

---

143 Molina, 2018, 75.

144 Carlos Montes, Pedro Álvarez, Karen Angulo y Constanza Rodríguez. Sitio: <www.soldelsaber.cl>.